

Las huellas de Tita, Pilar y Elsa

Por: Ana Cristina Abad Restrepo

Gestora y líder de la Universidad de los niños EAFIT entre 2005 y 2015

Tita Maya, Elsa Borrero y Pilar Posada fueron claves para el inicio de la Universidad de los niños EAFIT. Con sus aportes desde la música, el teatro y la investigación dejaron huella en un programa que integra las ciencias y las artes en un proceso integral de descubrimiento y creación de saber. A ellas: gracias, siempre gracias.



Luz Mercedes Maya

De «Tita», como le decíamos de cariño, aprendimos mucho sobre pedagogía infantil y el papel de la música y el ritmo en los procesos de aprendizaje. Junto a ella comprendimos que realizar una actividad rítmica o cantar una canción no sirve solo para que la educación sea más entretenida, sino para desarrollar la escucha, la concentración, la atención y el trabajo en equipo. La experiencia de Tita Maya en la enseñanza musical para niños, así como en la gestión de un programa educativo como Cantoalegre significó un gran aporte para nuestro equipo de trabajo y para la Universidad EAFIT. Dando nuestros primeros pasos, Tita, que ahora está en otra esfera del universo, fue nuestra gran aliada, impulsora y una gran inspiración para todos.



Pilar Posada

De Pilar, y sus interesantes ideas sobre arte, filosofía y psicología educativa, aprendimos a ver el programa desde la autorreflexión y la investigación. Junto a ella logramos cristalizar las cuatro bases metodológicas a los que el diseño de experiencias de interacción entre niños, jóvenes e investigadores nos había llevado de manera intuitiva. Eso nos permitió profundizar nuestras reflexiones y apuestas respecto al juego, la pregunta, la conversación, y la experimentación. Así consolidamos la metodología del programa y asumimos con mayor seriedad las preguntas de los niños y las conversaciones que logramos generar entre ellos y los investigadores de la Universidad.

Elsa Borrero

De Elsa y su experiencia en el mundo del teatro y la gestión cultural, aprendimos a ver el programa desde una perspectiva integral del arte, como una urdimbre donde se entretajan la comunicación, la ciencia, la cultura y la educación. Elsa nos ayudó a darle ese toque de belleza y a impulsar los espacios culturales que presentábamos al final de cada experiencia de aprendizaje. Desde la producción teatral, la puesta en escena y la música, nos ayudó a enriquecer lo que significaba la Universidad de los niños, ampliando el concepto de conocimiento más allá de la ciencia, hasta un complejo de saberes que nos permite inspirar, crear y transformar la realidad.

